

CAMINO DE LA FERIA DE ORIHUELA HACE SESENTA AÑOS

Carmen Perona

La Feria de 1947 estuvo marcada por un acontecimiento trágico que ya ha quedado prácticamente en el olvido. El 26 de Septiembre, el correo traqueteaba en su ruta habitual de la Sierra; la mayoría de sus ocupantes eran tratantes de ganado que acudían ese otoño a la feria; también iban dos mujeres: una de Orihuela, Luisa M., y una de Bronchales, Julia R., que había bajado a Santa Eulalia a que el tío Chulilla le recompusiera un dedo de la mano.

Aunque el trayecto es de subida, hay una parte de carretera que queda como camuflada entre dos altos (entre Pozondón y Bronchales); una curva, un puente viejo, y ahí esperaban los guerrilleros (*maquis*) al autobús de línea; les hicieron bajar a todos y pegaron fuego al vehículo; los tratantes se desesperaban al ver arder los collerones para caballerías que iban en la baca del autobús y en los que llevaban escondido el dinero para sus tratos en la Feria, pero la peor parte se la llevó el conductor, al que mataron de un tiro allí mismo.

B. A. C., de Orihuela, fallecido recientemente, conducía un camión que llegó al lugar del conflicto y le hicieron tirarse por un terraplén; a él no le ocurrió nada grave.

Al resto de pasajeros se los llevaban a punta de pistola, pero un turismo que subía se percató de lo que ocurría y se volvió hacia Teruel; entonces el grupo de guerrilleros se marchó. Luisa M. contaba que pasaron bastante miedo; uno de los viajeros llevaba el carné de falangista y se lo dio a la mujer de Bronchales para que lo escondiera en su cesta; tal vez esto le salvó la vida en esos momentos.

Como el lugar era término de Bronchales, el Somatén de esta localidad tuvo que ir a hacer guardia esa noche.

Como curiosidad, explicaré que, hace ya unos años, en un viaje en tren a Zaragoza un hombre mayor que se sentó a mi lado me contó que él hubiera tenido que ir en el correo ese día, pero que tuvo que ir andando, pues llevaba unas yeguas; y eso le mantuvo alejado de lo que ocurrió.

En nuestra Sierra, en esos años de inmediata posguerra, hubo un grupo de guerrilleros de la AGLA (Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón), personas republicanas normales que no pudieron huir a tiempo de España y no tuvieron más remedio que esconderse y malvivir como pudieron en las zonas montañosas con la

ayuda arriesgada y generosa de algunos vecinos; yo hablé bastante con A. P., guerrillero de Bronchales exiliado en Francia (país al que pasó andando), y él contaba lo penoso de su posición pero sin vuelta atrás, la desesperación y pesimismo de los atrapados en semejante situación. La mayoría murieron a manos de la guardia civil y los que sobrevivieron salieron del país huyendo de un final seguro; el episodio del asalto al correo (que no salió en prensa por la férrea censura existente) es un ejemplo de lo duro y difícil de esos años para una gran parte del país.